

PRÓLOGO A “LA ENDIABLADA” PULPERÍA

La historia y los historiadores han rechazado muchas veces su relación con la novela histórica y los escritores no académicos. Y de ese malentendido, pocas son las ventajas que se han logrado encontrar. La colaboración entre las ciencias y las artes, entre el estudioso y el observador, es una deuda pendiente propia del enfrentamiento inmaduro entre compartimentos estancos, los propios del saber erudito y los propios del saber popular. Esto ha impedido a nuestra cultura enriquecerse en el intercambio respetuoso del conocimiento que se obtiene del documento, de la fuente, del libro, de la vida cotidiana, de la anécdota y del ingenio.

“La Endiablada” Pulpería, es un ejemplo de la literatura al servicio del arte mismo, de la capacidad del novelista de recrear espacios y tiempos, de ambientar lugares y de interpolar momentos y eventos con maestría y sencillez. Y es una excelente muestra de la posibilidad de crear escenarios ficcionales que permiten entender con facilidad el entorno geográfico, el carácter de los temperamentos del hombre y la mujer de campo, y sobre todo la profundidad y complejidad de las relaciones que un ámbito infinito generan en la humanidad.

Para quienes ejercemos el oficio del historiador, uno de los más grandes desafíos es dejar en claro y sin duda el contexto histórico en que se desenvuelve la maraña de hechos y personajes que permiten hablar de la gran historia. Y obras como la de Ernestina Mo resultan un camino iluminado para trazar el contexto de un tiempo, el de la creación cultural de las pampas como identidad criolla, y el de un espacio, el de la más grande llanura del mundo convertida en esa inmensidad que le mostró a Sarmiento que el mal argentino es la extensión y le presentó a Alberdi esa extensión sin límites geográficos como un condicionante central del pensar y el sentir de nuestro país y de nosotros mismos.

La aguda observación de las pampas, la descripción cruda del carácter gauchesco y la ilación de una historia literaria fascinante, permiten a Ernestina Mo entregar a nuestra lectura algo que no es común en nuestras letras, salvo en algunos ejemplos memorables, que es la identificación sin confusión, la familiaridad sin mezcolanza y el deseo de avanzar rápidamente por las páginas del libro rumbo a cada camino, que de pronto queda como suspendido en el relato para abrir nuestra imaginación y desatar nuestros interrogantes, y retomar por el camino abandonado y llegar a la culminación de cada una de las historias sin pretensiones que se convierten en una gran historia de personajes, lugares y circunstancias.

A estas virtudes de la obra de Ernestina Mo, se suma el tratamiento de temas esquivados por la literatura dedicada al campo argentino, sobre todo vinculados a la mujer, su problemática, su visión y su presencia en la construcción de la cultura de las pampas. Esta audacia conceptual transita de la mano de un ciudadano trato, que se aparta del sensacionalismo, del golpe bajo o de la omisión culposa. Así es que esta obra puede inscribirse en el inicio de un camino nuevo para la literatura argentina como es la ampliación de la temática pampeana, la presentación de un nuevo arquetipo del hombre y de la mujer de campo, y una visión más compleja y alejada de los lugares comunes de lo que ha significado para la Argentina la construcción cultural de la gran llanura como espacio, del pequeño pueblo como referencia y del hombre y la mujer como protagonistas de un destino construido y construible.

“La endiablada”, Pulpería es una obra que irá, sin duda, ocupando un lugar importante en el relato necesario de las pampas argentinas. Es una obra querible, es una obra intrigante, es una obra deleitante. Sólo nos resta decir que obras como la de Ernestina Mo vienen a ampliar nuestro conocimiento, vienen a desplegar nuestra sensibilidad y vienen a satisfacer una necesidad: la de transitar el camino de la literatura argentina imprescindible para lograr describir el mundo desde la notable descripción de nuestro lugar, el barrio, el pueblo, la pampa.

Bienvenida “La endiablada”, Pulpería, y esperamos los relatos que culminarán los caminos abiertos por la pluma deliciosa de Ernestina Mo.

Eduardo Lazzari
Historiador